

Notas para la homilía y recursos para la Jornada Mundial de las Comunicaciones 2010

El Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Comunicaciones de este año presenta al pueblo de Dios el importante papel que los sacerdotes pueden tener en la evangelización del mundo digital. Se trata de una exhortación más que una instrucción. Da por supuesta la necesidad de una adecuada formación en el uso de las nuevas tecnologías, pero no una formación reducida a lo técnico, sino una profunda reflexión teológica sobre el enorme potencial que esas tecnologías pueden ofrecer para enriquecer el ministerio sacerdotal.

Hay varias claves teológicas en el Mensaje que pueden servir para profundizar el análisis y para encontrar vías prácticas en el servicio de los presbíteros dentro del mundo digital.

Primero, el Mensaje del Papa este año contiene una nítida **teología del sacerdocio**. El sacerdote es visto como *hombre de Dios*. Usa con frecuencia la palabra *consagrado*, término que se refiere sobre todo a la relación del sacerdote con la Palabra de Dios. *La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos salva mediante los Sacramentos*. Otro aspecto en el Mensaje es que señala a los sacerdotes como *testigos del Evangelio*. Deben estar en *constante fidelidad al mensaje del Evangelio, vivir con el Evangelio en la mano y en el corazón*. El Papa está diciendo que el ministerio comunicativo del sacerdote debe iniciar con una profunda escucha y meditación de la Palabra de Dios. Esta meditación permite que sea el Evangelio quien modele su ser y su servicio a la Iglesia. Los sacerdotes deben esforzarse por ser personas que se distinguen más por su *corazón de consagrados que por su habilidad tecnológica*. El sacerdote habría de ser un *apasionado anunciador del Evangelio*.

Internet es un lugar donde la gente comparte proyectos, ideas, pasatiempos y aspectos de la experiencia humana, para aprender y desarrollar sus áreas de interés. Para el sacerdote, Internet puede ser un foro donde exprese su entusiasmo por el Evangelio con otras personas, donde puede aprender de otros sacerdotes y expertos a profundizar en la comprensión de los textos evangélicos. Ahora se tiene acceso a una enorme y rica cantidad de recursos que pueden fortalecer y mejorar la predicación.

El sacerdote tiene una misión en Internet, debe tener una visión ministerial de su presencia en el ciberespacio. Debe ser un hombre del Evangelio. Las soluciones tecnológicas y las habilidades pueden aprenderse o adquirirse como servicios; incluso pueden encontrarse quienes los hagan en su parroquia o comunidad. Pero lo realmente indispensable es que el sacerdote ofrezca su testimonio y los frutos de su compromiso personal con Cristo.

La segunda clave teológica que contiene el mensaje es su **Cristología**. Cristo es el salvador de toda la humanidad. Sus palabras y sus enseñanzas ofrecen esperanza a todos. Su amor no tiene límites. El Papa usa una expresión particularmente feliz cuando dice que *Dios está cerca, y en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente*. En el documento vemos las consecuencias de ello. Para el Papa, Internet es el lugar donde podemos llevar el mensaje de Cristo a toda persona, donde podemos proclamar *la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos*. El Papa presta particular atención a quienes están lejos de la Iglesia, los inseguros o dudosos; aquéllos que quizá vacilan, pero ahí está su apertura. De los muchos contenidos que los sacerdotes pueden

expresar *en línea*, debe dar la prioridad a la persona y el mensaje de Jesús. Esto tiene consecuencias no sólo para el contenido de los mensajes, sino también para su tono.

El Mensaje contiene también una fuerte **teología de la cultura**. La gente expresa su profundo sentido de identidad dentro y a través de su cultura. Ésta se manifiesta en las estructuras políticas, en el arte, la literatura, las formas de vinculación comunitaria. El Papa ha insistido mucho sobre la necesidad de que los creyentes estén presentes en la creación de cultura, -y lo llama "*diakonia de la cultura*"-. Hemos de participar en el debate racional y ofrecer la luz de la fe para contribuir al bienestar humano. Necesitamos asegurar que las expresiones artísticas contengan el mensaje del Evangelio. Hace poco, el Papa convocó en el Vaticano a los artistas y los invitó a abrir el espíritu al mensaje trascendente del amor de Dios. Cuando el Papa habla sobre música, señala su capacidad de enriquecer y nutrir el espíritu, de mantener vivos los anhelos y la búsqueda que distinguen al ser humano.

Para el Papa, la web abre posibilidades para crear un espacio, un foro, un ágora en donde pueda desarrollarse el debate y el diálogo, y usa la imagen de "**Patio de los gentiles**" para expresar esta realidad. Como el acceso al Templo de Jerusalén estaba reservado a los varones judíos, el Patio de los Gentiles se abrió a personas no judías y se convirtió en un lugar privilegiado de encuentro entre los creyentes hebreos que iban y venían desde el área sagrada del Templo, y sus vecinos llamados gentiles, como un puente entre el espacio sagrado y el mundo secular. El Papa sugiere que Internet puede ejercer una función similar. *Así como el profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos (cf. Is 56,7), quizá sea posible imaginar que podamos abrir en la red un espacio –como el «patio de los gentiles» del Templo de Jerusalén– también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo un desconocido.*

Los sacerdotes que acepten la invitación del Papa Benedicto a entrar en diálogo con aquéllos que navegan en Internet buscando en última instancia la verdad, una esperanza y un significado para su vida, habrán servido no sólo al Evangelio sino a toda la humanidad. *Darán alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la «red».*

En algunos países en que se celebra la **Solemnidad de la Ascensión** y se proclama el Evangelio de Lucas (24, 46 – 53) sería muy adecuado subrayar que la llamada de la Iglesia a proclamar el Evangelio, es universal. Jesús les dijo: *"Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día, y se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén"*. En la homilía se puede desarrollar la conciencia de que la Ascensión es un envío a la misión. El Señor Resucitado se aleja de sus discípulos más inmediatos y de la tierra en la que ha ejercido su ministerio, para poder hacerse presente a todos los pueblos y a lo largo de la historia en cada rincón del mundo. Internet podría ser presentada como el modo de llevar su palabra y su mensaje "*a todos los pueblos*" del mundo. Como los discípulos, debemos aprender a conducir a nuestros contemporáneos a tomar conciencia de la presencia permanente del Señor en la historia, según las palabras de la primera lectura: *"Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo."*

En los países donde la Jornada se celebra el séptimo domingo de Pascua, y se proclama el Evangelio de Juan (17, 20 - 26) sería útil subrayar que Jesús ora para que sus discípulos

permanezcan unidos a él de modo que puedan llevar sus palabras a otros: *Elevando los ojos al Cielo, Jesús oró diciendo: Padre, no te ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Así queda de manifiesto en la homilía la necesidad de que todos aquéllos que están llamados a predicar el Evangelio, cultiven su cercanía con Jesús. Si hemos de proclamar la Buena Noticia con convicción, debemos hacer como Esteban en la primera lectura, “estar llenos de Espíritu Santo”.*